

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Michael P. Sullivan
International Relations: Theories and Evidences.
New Jersey, Prentice-Hall, Inc.,
Englewood Cliffs.
1976, 385 págs.

Las relaciones internacionales han sido estudiadas mediante dos enfoques básicos:

La elaboración de una gran teoría que explica el comportamiento internacional, a través de conceptos claves como el poder o el interés nacional, o la suma de explicaciones contenidas en múltiples enfoques. Como una forma de superar esta situación, la obra de Sullivan plantea otros objetivos, según un esquema igualmente distinto.

En tres partes (El Hombre y el Estado; El Sistema Internacional; Dinámicas, Sistémicas y Conclusiones), el autor trata de demostrar que lo relevante en política internacional es el **Comportamiento**,

Ese supuesto principal es complementado por otro, subsidiario: el conflicto es aún y seguirá siendo un tipo de comportamiento relevante en política internacional.

La obra pretende demostrar, asimismo, que no existe un enfoque exclusivo para entender la conducta internacional. Esto, debido principalmente a que no existe un comportamiento único. Se trata, en consecuencia, de presentar diferentes teorías o enfoques que expliquen apropiadamente ciertos comportamientos. El autor reconoce, sin embargo, que la literatura consultada es aquella que tiene más en cuenta comportamientos conflictivos, poniéndose menos énfasis en enfoques sobre la cooperación.

A través de un desarrollo que parte de las diversas explicaciones teóricas y culmina en las posibles inferencias o implicancias políticas, el autor presenta una elaborada síntesis del

pensamiento actual en relaciones internacionales, en especial a lo relativo al Estado y al individuo que actúa a través de él.

Una prueba de la capacidad predictiva de las diversas teorías es realizada evaluándose las explicaciones teóricas dirigidas a un mismo objeto. Así se hace con el involucramiento norteamericano en Vietnam, por ejemplo. Esto representa un esfuerzo analítico y de confrontación de hipótesis que no es común encontrar en este tipo de obra.

Esta ha sido desarrollada con una gran preocupación metodológica, tratando de probar la hipótesis de que los métodos que se utilicen para estudiar las relaciones internacionales tienen un efecto primordial en los resultados que se obtengan. Igualmente los métodos no son separados de los asuntos sustantivos.

La exposición de los temas se beneficia de esta preocupación, admitiéndose un cuidadoso desarrollo de los más delicados tópicos, como el de los atributos nacionales, la cantidad de evidencia que aportan determinados análisis, entre otros, los problemas que derivan de la cuantificación de factores. El autor destina un apéndice al desarrollo de estos puntos.

En una matriz preparada para ilustrar las conclusiones, el autor describe el ámbito que cada teoría examinada presenta, siendo la de los atributos nacionales (o fuentes internas de la política exterior) la que aparece aplicándose a un número mayor de comportamientos. Sin embargo, de acuerdo con la

misma matriz, ninguna o escasa figuración ha tenido esa teoría en el área de la toma de decisiones. Menos alcance parecería tener la teoría de equilibrio del poder que sólo podría ser aplicado en actitudes y orientaciones limitadas.

En cuanto a los modelos decisionales, el autor distingue entre éstos y las teorías cuyo alcance es más específico.

Aunque reconoce a los modelos decisionales una capacidad sensibilizadora de los que toman las decisiones, éstos adolecerían de limitaciones comprensibles, en especial como medios que proporcionen recomendaciones en un caso específico. Se constata además que los estudios sobre toma de decisiones no han sido abundantes en un medio donde han dominado los enfoques histórico-descriptivos.

Siguiendo una metodología semejante, el autor examina los principales enfoques sobre los atributos nacionales, obteniendo conclusiones de interés.

Definidos como todo elemento que describe la forma constitutiva de una nación que la diferencia de otras en sus características políticas, sociales, económicas, etc., han sido materia de los estudios más dispares. Desde la geopolítica hasta las nociones libero-democráticas tradicionales, gran parte de la teoría utiliza tres atributos comunes: tamaño y recursos económicos; sistema de gobierno y grado o nivel de conflicto social, inestabilidad o política interna.

Una conclusión importante que extrae es de que el efecto de ciertos atributos nacionales

sobre la política exterior es limitado y el impacto potencial sobre las decisiones lo es también. Esta limitación debería ser tenida en cuenta en términos de la cantidad de comportamientos internacionales susceptibles de ser explicados.

El autor considera de interés presentar la viabilidad de una tesis que parecería estar en el tapete de las relaciones internacionales contemporáneas: la de que los sistemas democráticos parecen ser más cooperativos en lo internacional, por lo que al apoyo que los EE.UU. y otros países semejantes prestan a sistemas cerrados y pequeños podrían ser a largo plazo un factor que se agregue a la tensión internacional. En cambio, el mismo estudio señala, escasas son las pruebas que permiten inferir una gran correlación entre el conflicto interno y el conflicto internacional.

Un aspecto importante de este estudio es que deja establecido que el análisis del comportamiento y/o funcionamiento del sistema internacional en términos del esquema acción-reacción no es algo simple ni simplificable. Al contrario, todo supuesto conductual involucra una serie de fenómenos, todos ellos altamente complejos y cada uno en su contexto que le da a éstos un sentido muy particular: el proceso de las negociaciones diplomáticas y comerciales entre países, el equilibrio nuclear y militar entre las superpotencias, el grado de coherencia o incoherencia de la política exterior de las medianas y grandes potencias, el rol de los países subdesarrollados, etc.

El autor pone de manifiesto una relación conceptual entre la teoría de los juegos y la teoría de las negociaciones ("bargaining approach"). Sullivan afirma que ambas perspectivas teóricas estarían contenidas en la óptica de las teorías conductualistas. Como argumento, se apoya en la perspectiva histórica de algunas coyunturas internacionales; concretamente interpreta hábilmente algunos párrafos de la obra de William G. Carleton, *The Revolution in American Foreign Policy*, en la cual se examina detenidamente el proceso de las relaciones soviético - norteamericanas, durante los años 1961-1962, período conocido como uno de los más álgidos de la Guerra Fría. De manera análoga, Sullivan inserta el estudio de la crisis de Cuba en 1962, en una interpretación esencialmente conductualista, restando cierto valor a las explicaciones no-razonales del fenómeno.

En el capítulo 8 el autor desarrolla extensamente la utilidad que presta el análisis multivariado a los estudios internacionales. Este tipo de esquema, como es sabido, fue ampliamente difundido por investigaciones sociológicas, antropológicas y politológicas durante los años 50 y gran parte de los años 60, particularmente en los países anglosajones. Tal cual lo indica el autor, el análisis multivariado pretende describir y explicar la incidencia que tienen diversas variables a la vez sobre un determinado fenómeno. Lo interesante de este esquema reside en la forma en que se seleccionan en primer lugar, y luego

en la forma en que se seleccionan los distintos indicadores para cada variable elegida. Las primeras son determinadas por el marco de referencia teórico; para ello es esencial delimitar y definir el ámbito conceptual en el cual se sitúa el estudio. Los segundos son seleccionados por su grado de verificabilidad y su grado de correlación entre ellos y éstos a su vez con cada variable. La selección de indicadores requiere una extraordinaria claridad en utilización de técnicas estadístico-matemáticas así como un alto grado de confiabilidad en los instrumentos de recolección de información. Oportunamente, Sullivan destaca que esta selección es necesaria, si bien es también arbitraria. Necesaria por cuanto no pueden analizarse todas las variables que influyen sobre un fenómeno a la vez; arbitraria en el sentido que discrimina entre ellas, no obstante que dicha discriminación es fundamentalmente seguida por parámetros mensurables y en base a estimaciones racionales.

El análisis multivariado es practicable de dos maneras: una primera consiste en agrupar una serie de variables en

un determinado nivel. Una segunda consiste en seleccionar un conjunto de variables de diferentes niveles (grupos políticos, sistema político, sistema internacional). La primera es más operacional, mientras que la segunda lo es menos, aunque analíticamente es más interesante y especulativa.

En resumen, el autor pretende demostrar que todo avance que se defina como riguroso en el campo de los estudios internacionales, debe estar provisto de investigaciones metodológicamente muy exhaustivas y meticulosas. A su entender, no puede comprenderse ninguna teoría de relaciones internacionales que no involucre este tipo de prerrequisitos; asimismo, la o las teorías conductualistas proporcionan un vasto ámbito conceptual que permitiría ordenar y clasificar los fenómenos internacionales con mayor sistematicidad.

María Teresa Infante
y

Roberto Durán
Profesores - Investigadores
del Instituto de Ciencia
Política